

TUTORÍAS INTERALUMNOS

Marín Rodríguez, M.

INTRODUCCIÓN

El fracaso escolar es una permanente preocupación para cualquier profesor responsable en cualquier etapa del sistema educativo e intenta poner remedio al mismo por todos los medios a su alcance.

Todos los profesores de Matemáticas, tal y como Puig Adam (1960) y Cokcroft (1985) entre otros nos han confirmado, hemos comprobado que este fracaso reiterado conduce al aprendiz al desaliento y desmotivación profunda, llegando a «tirar la toalla» en la asignatura y convirtiéndose a partir de ese momento en un revoltoso incontrolable en la clase, ya que todo le da igual y, al aburrirse, en algo tiene que emplear el tiempo.

Esta comunicación relata mi forma personal de enfrentarme a este problema en mis clases, mediante una experiencia educativa llevada a cabo durante cuatro cursos consecutivos, desde el 86/87 al 88/89, en el Colegio Santa María del Pilar de Madrid, con alumnos de 1º/3º de BUP y cuyo objetivo principal era paliar el fracaso escolar en los alumnos de 1º de BUP, devolviéndoles el gusto por las matemáticas y la confianza en si mismos como aprendices matemáticos.

La idea básica en la que se fundamenta sigue siendo válida para llevarla a ESO, ayudándonos además a realizar correctamente el tratamiento de la diversidad en nuestra aula.

FUNDAMENTO Y OBJETIVO

El periódico ABC del martes 18 de marzo de 1986 publicaba, en sus páginas dedicadas a la Educación, el artículo «Las tutorías <<interalumnos>>, una experiencia con éxito en Francia». En él se narra «una interesante experiencia de tutorías <<interalumnos>>, en virtud de la cual voluntarios de los cursos cuarto y tercero se comprometen a <<adoptar>>, durante un año escolar, a un condiscípulo más joven -de sexto- y a ayudarlo en su trabajo una o dos veces por semana.»

Con esta <<adopción>> se pretendían tres objetivos básicos con los alumnos del curso inferior:

- a nivel cognoscitivo: paliar las deficiencias en lectura y Matemáticas
- a nivel procedimental: ayudarles a organizar su trabajo
- a nivel psicológico-afectivo: ayudarles a integrarse en el centro, evitando ser la burla de sus compañeros.

No se pretende simplemente ayudar a los alumnos a «pasar el examen», es una ayuda más básica, profunda y humana, incluyendo desde el enfoque de la asignatura y la forma de estudio hasta las relaciones con centro y profesores, con el fin de que el recién llegado no se sienta el «novato» al que todo le sale mal. Intenta ayudar al ser humano en su totalidad, no solo en el campo intelectual.

Como los alumnos españoles de 1º de BUP tienen estos mismos problemas, pensé que, con las adaptaciones adecuadas, estas <<tutorías interalumnos>> descritas podrían funcionar correctamente en mis aulas.

DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

Al ser profesora de un curso de 1º de BUP y cinco de 3º, decidí centrar la experiencia en alumnos de 1º tutelados por condiscípulos de 3º. Ahora simplemente, para ejecutar la idea básica «un alumno de cursos superiores tutela a uno de inferiores» bajo la supervisión de un profesor responsable de dicha experiencia, tenía que empezar por definir qué características cumplirían los alumnos implicados para su selección y posteriormente los criterios con los que los emparejaría.

1. Elección de los alumnos

Los <<alumnos profesores>> tienen que ofrecerse voluntariamente a la experiencia, por lo que, las ideas lanzadas para motivarlos son fundamentales.

Además su número marca la cantidad de alumnos-tutelados atendidos, al tomar la decisión de que la ratio alumno-profesor/alumno-tutelado fuese 1/1.

Por todo ello, para motivarlos a participar, apelé a sus sentimientos de solidaridad y colaboración, ayuda, amistad y satisfacción en compartir conocimientos y experiencias. Desde el primer momento aclaré contundentemente que las únicas remuneraciones iban a ser afectivas y espirituales: a) la posible amistad creada al tender la mano a un ser humano, b) la satisfacción del deber cumplido, c) observar cómo evoluciona positivamente una persona por tu influencia, no existiendo en ningún momento ningún tipo de remuneración ni económica por parte del colegio o la familia del tutelado, ni aumento de su nota en Matemáticas de 3º.

No hace falta comentar que, en estas circunstancias, los alumnos que se ofrecen voluntariamente para este trabajo son aquellos que poseen espíritu de sacrificio y entrega, capacidad de organización de su tiempo y estudios y una seriedad en sus compromisos.

Los alumnos tutelados, sin embargo, se elegían selectivamente siguiendo estos criterios:

- exclusión de los alumnos con profesor particular, o de aquellos que lo necesitasen mínimo 3 h. semanales.
- aceptación de aquellos alumnos cuya nota oscila entre 3 y 5, no tienen profesor, y les falta ese «pequeño empujón» que por ellos mismos no son capaces de realizar.
- aceptación, siempre que hubiese alumnos mayores disponibles, de todos aquellos alumnos con nota 5 o superior, que pretenden mejorarla con su esfuerzo y necesitan orientación para ello.
- aceptación de todos aquellos alumnos que yendo bien, por razones externas, tienen una caída en la asignatura.

Los alumnos que superaban a lo largo de toda una evaluación el «bache» anterior y el alumno-profesor lo aprobaba, se les invitaba a salir para que por ellos mismos y con los nuevos hábitos adquiridos aprobasen el curso.

2. *Asignación de los alumnos*

El criterio básico de asignación fue **complementar caracteres y cualidades intelectuales**. Este criterio fue pensado por Victoria Ezquerro, colega de Latín, que llevó a cabo simultáneamente la experiencia en Lengua 2º BUP/COU. Se les advirtió que la asignación no era definitiva y que si no se sentían cómodos entre ellos, siempre podíamos cambiar la pareja para mejorarla.

El profesor responsable hace las presentaciones en público y en privado realiza una síntesis al alumno-pro-

fesor de los fallos de su tutelado en Matemáticas, rogándole discreción ante estos datos.

Estos fallos los clasifiqué en:

- de conocimientos, debidos a alguno de estos puntos: a) no saber razonar correctamente en Matemáticas y memorizar más allá de lo aconsejable, b) cantidad y calidad del tiempo dedicado a su estudio, y c) capacidad de la toma de apuntes en clase.
- de organización, como la ausencia de organización y planificación en su horario global de estudio,
- psicológicos-sociológicos: a) timidez de carácter que le impide preguntar dudas en público y/o en privado al profesor titular, b) problemas familiares a lo largo del curso como separación de padres, enfermedades, fallecimiento de algún familiar o amigo, c) problemas afectivos personales como enamoramiento no correspondido, d) problemas de autoestima y relación con la clase.

3. *Temporalización y localización*

La experiencia se puso en marcha en Diciembre, después de la 2ª Evaluación en 1º. En estos momentos se conoce ya bastante bien a los alumnos y es el período adecuado para empezar a poner soluciones.

Se dedicó un día a la semana elegido por ellos en consenso, de una a dos horas, según la disponibilidad de ambos, y el colegio cedió una aula fija de lunes a viernes, a partir de las 17.30 final de las clases, para los encuentros.

VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA

La experiencia, en los cuatro cursos que se realizó, fue muy valorada tanto por profesor y alumnos participantes como padres y colegio.

Transcurridos los dos primeros meses de su puesta en marcha realicé un cuestionario escrito en ambos grupos de alumnos para conocer su opinión y realizar, si era necesario, los ajustes oportunos.

Los alumnos-tutelados contestaron en mayoría que la experiencia había sido muy positiva para ellos por dos causas fundamentales: a) mejor aprendizaje al poder preguntar libremente y en privado a su profesor exclusivo, b) encontrar un amigo en un curso superior, en el cual confiaban y cuya amistad les enorgullecía.

Respecto a los alumnos mayores fue positiva por dos razones básicas: a) les obligó a repasar y meditar conceptos matemáticos, a veces olvidados, y b) motivó una relación más profunda, cordial y sincera con el profesor titular.

Para mí el mayor éxito radicó en el cambio de actitud hacia la asignatura de los alumnos pequeños, estando más atentos en clase, participando más activamente en ésta y aprendiendo a organizar su tiempo de estudio en casa, consiguiendo además el aprobado en la asignatura.

Respecto a los padres, los de los alumnos-profesores se mostraron muy orgullosos de la colaboración desinteresada prestada por sus hijos, mientras que los progenito-

res de los alumnos-tutelados agradecieron abiertamente el detalle que el centro tenía con sus hijos, rogando que no fuese obra de un solo curso y sugiriendo la posibilidad de extenderla a otras asignaturas como inglés. Algunos de ellos, conscientes de que la labor del alumno-profesor no tiene precio, pero queriendo demostrarle su agradecimiento, compraron un pequeño detalle, desde una caja de bombones hasta una corbata, a los «profes» de sus hijos.

BIBLIOGRAFÍA

- AVANCINI, G. (1979); *El fracaso escolar*, Herder, Barcelona.
- COCKCROFT, W.H. (1985); *Las matemáticas sí cuentan*; MEC, Madrid.
- FERNÁNDEZ, M. (1986); *Evaluación y cambio educativo: el fracaso escolar*, Morata Madrid.
- GAIRIN, J. M. (1987); *Las actitudes en educación. Un estudio sobre educación matemática*; PPU, Barcelona.
- MARTÍNEZ NUÑIZ, B. (1980); *Causas del fracaso escolar y técnicas para afrontarlo*; Narcea, Madrid.
- PUIG ADAM, P. (1960); *La matemática y su enseñanza actual*; MEC, Publicaciones de la Revista «Enseñanza Media», Madrid.